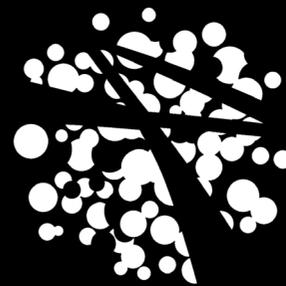


EDITORIAL

XVIII Conferencia Internacional de SIDA. Julio 2010. Viena, Austria



AIDS 2010

XVIII INTERNATIONAL AIDS CONFERENCE
JULY | 18-23 | 2010 | VIENNA AUSTRIA

Rights Here, Right Now

Discurso de clausura

Julio Montaner*.

Gracias. Estamos llegando al fin de una semana que, creo, puede cambiar y va a cambiar el curso de esta epidemia. Esta semana hemos oído hablar de avances significativos en este campo. Me satisfacen particularmente los resultados muy promisorios de la primera prueba del concepto de microbicida vaginal. Esto constituye el umbral de una herramienta sinérgica totalmente nueva en la prevención del VIH. Y, lo que es más importante, este enfoque tiene el potencial de constituir un gran avance en cuanto a conferirle poder a las mujeres y a las jovencitas.

También hemos visto datos muy apremiantes respecto al valor preventivo secundario de la terapia antirretroviral. La ampliación de la cobertura con HAART entre quienes cumplan con los criterios de elegibilidad que propusiera recientemente la OMS va a salvar millones de vidas. E igualmente importante: va a evitar millones de nuevas infecciones por VIH.

El tratamiento como medio de prevención es una verdadera innovación. Como le gusta decir a MSF, ¡va a doblegar a las curvas!

Más aun: la ampliación de la cobertura con a.C. tendrá múltiples ventajas adicionales, incluyendo la disminución de la tuberculosis, la reducción del número de huérfanos y la preservación y el fortalecimiento de los sistemas sanitarios. Como tal, el Acceso Universal es la piedra fundamental para la salud de madres e hijos. Permítaseme decir, una vez más, que no puede haber salud de madres e hijos sin Acceso Universal. De hecho, el Acceso Universal es un prerequisite para poder cumplir con todos y cada uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Particularmente, me emociona el hecho de que, en esta reunión, Michel Sidibé, Director Ejecutivo de UNAIDS, lanzara la Revolución de la Prevención y el Tratamiento 2.0, en la que se incorpora el concepto de que el tratamiento **ES** prevención.

Queridos amigos: les urjo a que se sumen a las filas de Michel Sidibé en su lucha por lograr el muy necesario apoyo a esta iniciativa atrevida y ambiciosa.

A lo largo de esta reunión, en cientos de presentaciones adicionales también se ha puesto de manifiesto el trabajo de miles de investigadores y de trabajadores de vanguardia —médicos, enfermeros/as, educadores y asesores comunitarios, responsables de la política y proveedores de recursos— que han dedicado sus vidas a dar una respuesta al sida. Les agradecemos su coraje, su compromiso y su entusiasmo. Esto fue realmente contagioso y le confirió a la Conferencia de Viena 2010 un ambiente único que va a perdurar en nuestra memoria por mucho tiempo.

Ninguno de los trabajos de los que aquí se informara podría haberse producido sin el apoyo, el aliento y, a veces, la presión no tan sutil de decenas de miles de personas que conviven con el VIH y el sida, y con sus riesgos. La gente que convive con el VIH y con sus

*MD, FRCPC, FCCP.

Professor, Chair in AIDS Research and Head of Division of AIDS, Faculty of Medicine, University of British Columbia. Director, BC Centre for Excellence in HIV/AIDS. President, International AIDS Society.

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA

1081 Burrard St., Room 667. Vancouver, BC, V6Z 1Y6. Tel: 604-806-8036. Fax: 604-806-8527.

riesgos constituye el meollo de todo lo que podemos hacer. Son nuestra brújula y nuestra motivación. Con ellos, eventualmente, vamos a vencer al virus.

También quiero agradecer el fantástico aporte a la conferencia de Global Village. Esta fue una de las experiencias más apasionantes de Viena 2010. Fue impresionante ver a los responsables de la política de Europa Oriental intervenir en un debate abierto y franco con los activistas de la comunidad de la IDU. Al llegar a su fin Viena 2010, quiero expresar mi agradecimiento, en particular, a quienes han hecho que esta conferencia fuera un éxito, ayudando a asegurar que millones de personas de todo el mundo puedan también recibir y usar la información que hemos compartido aquí. Entre ellos, se incluyen:

- ✎ Los comités de programación y los grupos de trabajo.
- ✎ Nuestros auspiciantes y donantes.
- ✎ Nuestros compañeros de la Conferencia.
- ✎ El centro de conferencias y todos los proveedores.
- ✎ La secretaría de la Conferencia en Ginebra y Viena.
- ✎ Todos los disertantes, presidentes, moderadores y ponentes.
- ✎ Y, naturalmente, nuestro especial agradecimiento a la mar de voluntarios que han hecho que todo funcionara con una eficacia increíble.

Todos han hecho un trabajo asombroso.

Quiero agradecer especialmente a las redes de PLWHA (Gente que Vive con VIH y Sida) y a los grupos de usuarios de drogas de Europa Oriental y Asia Central (EECA), quienes aprovecharon la oportunidad de esta Conferencia para conectarse con responsables de la política, científicos y activistas de todo el mundo a fin de llamar la atención sobre lo que está sucediendo en su región. Ahora, todos debemos continuar con el trabajo, haciendo saber tanto de la criminalidad implícita en inyectar a usuarios de drogas en muchos países como del abuso contra la evidencia científica por gobiernos que, como el de Rusia, después de más de dos décadas de la epidemia, continúa negando el acceso de los IDUs a tratamientos como el de la metadona.

Hace una década, había 100.000 personas que vivían con el VIH en Europa Oriental. Hoy, ese número es de un millón. La mayoría han contraído el VIH mediante el uso de drogas. Es dolorosamente obvio que las actuales políticas no están funcionando y que se las debe cambiar... urgentemente.

Quiero agradecer a todos los que han firmado y a quienes tienen previsto firmar la Declaración de Viena,

demandando el fin de la guerra a las drogas y la descriminalización del uso de las drogas. El amplio apoyo brindado en esta Conferencia a la Declaración de Viena a través del movimiento del sida y de la comunidad científica constituye un duro mensaje a los responsables de la política respecto a la importancia de una reforma a la legislación sobre drogas en la lucha contra el VIH/sida. Gracias a la Primera Dama de Georgia, quien firmó la Declaración —ahora la urjo para que ilumine a la región y se convierta en nuestra entusiasta embajadora en Europa Oriental.

Yo voy a llevar conmigo sus voces cuando le haga llegar la Declaración de Viena, con todos esos miles de endosos, al Secretario de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, quien —dicho sea de paso— ya ha hecho un llamamiento para la descriminalización de los usuarios de drogas. Confiamos en que el Secretario General va a utilizar la Declaración de Viena para alentar a todo el sistema de las Naciones Unidas a seguir adelante con su obligación ética de continuar con enfoques basados en la evidencia para poder ocuparse de la intersección de las epidemias de la adicción a las drogas y el VIH/sida. A los hombres que mantienen sexo con hombres y a todas las comunidades de LGBTs, quienes se enfrentan diariamente a estigmas y violencia en sus vidas — les agradezco su valentía y su decisión de hacerse oír. En esta conferencia, hemos visto la primera etapa de la espectacular evidencia de que no podemos vencer a esta epidemia sin estrategias destinadas a ocuparnos de las necesidades de los hombres homosexuales. Hubo evidencias similares que se pusieron claramente de relieve en el Simposio del NIDA y en la publicación de Lancet referida a la IDU y el VIH.

Respecto a los millones de mujeres y jovencitas con VIH y en riesgo de contraerlo, debemos continuar dándole prioridad a su acceso a tratamiento, a las herramientas de prevención específicas para mujeres y a la protección de los derechos humanos que serán esenciales para vencer a la epidemia.

Tenemos que asumir un compromiso similar respecto a los niños infestados y afectados. Y debemos comprometernos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para asegurarnos de que esta sea la **última** generación que sufra el impacto de esta enfermedad.

Quiero agradecer el esfuerzo de los Estados Unidos, que ha sido un aliado perseverante en la lucha contra el VIH y el sida. Los aportes monetarios y científicos de ese país a la causa han sido notables.

Presidente Obama: su liderazgo en el cambio de políticas que atentan contra los derechos humanos

—incluyendo prohibiciones en viajes e inmigración, y el reciente fondo federal para intercambios de agujas—, aunque constituía una vieja deuda, merece una cálida bienvenida. Ahora, le pedimos que haga más por apoyar a los grupos marginados que han sido golpeados duramente por el VIH y el sida, incluyendo a quienes comercian con el sexo, y que se vuelva a comprometer con un total apoyo financiero al acceso universal. Estados Unidos tiene el poder de cambiar, literalmente, el curso de la epidemia. Ahora es el momento de volver a darle prioridad al Acceso Universal y de comprometerse con una agenda que le dé la mayor prioridad a la salud.

Ahora que comenzamos a planificar para Washington 2012, debemos reconocer que los pueblos indígenas de todo el mundo —incluyendo las Primeras Naciones de Canadá— han soportado una carga desproporcionada e intolerable del VIH y sida. Tenemos la urgente obligación moral y ética de ocuparnos de las inequidades con las que se enfrentan los pueblos indígenas. Hoy, le damos todo nuestro apoyo a los pueblos indígenas en su demanda para que los gobiernos se comprometan a resolver cuestiones de discriminación, disrupción cultural y pobreza sistémica que conducen a la propagación del VIH en las comunidades indígenas.

Filántropos y defensores globales, como Bill Clinton y Bill Gates, han logrado una enorme diferencia en la respuesta mundial ante el sida, y les estamos profundamente agradecidos por su participación aquí y por su trabajo de cada día del año destinado a ayudar a detener el sida. Líderes como Nelson Mandela y Desmond Tutu, quienes no pudieron estar personalmente aquí, han prestado sus nombres, su espíritu y su autoridad moral a nuestra causa. Gordon Campbell, el líder de mi provincia de origen, British Columbia, ha invertido mucho ayudándonos a desarrollar y a probar el concepto de tratamiento como prevención, y merece nuestro agradecimiento y nuestro apoyo.

La Primera Dama de Francia, Carla Brunet Sarkozy, se ha convertido en una fuerte partidaria del tratamiento como prevención y de la necesidad de cumplir con la promesa del acceso universal. Le pedimos que se asegure de que su esposo, el presidente de Francia, se convierta en un fuerte defensor de esa postura cuando Francia sea la sede de la próxima reunión del G8 del año próximo.

Estamos eternamente agradecidos por el empeño de los líderes políticos, filantrópicos y espirituales que han ayudado a transformar la respuesta ante el sida. Pero, ¿dónde están los demás?

¿Es que estos son los únicos líderes políticos, espirituales y filantrópicos del mundo? Todos los líderes mundiales deberían estar aquí con nosotros. Le agradecemos a la gente de Austria que nos ha dado su acogida. El Presidente Fischer habló con elocuencia y emocionado en la ceremonia inaugural. Sr. Presidente, se lo agradecemos. Ahora, por favor, háganos ver el dinero. ¡Austria debería apoyar la Lucha con fondos!

Y, entonces, queremos que se una a nosotros para demandar que el resto de sus colegas internacionales aporten abundantemente al Fondo Global.

También debo agradecer al Primer Ministro canadiense, Stephen Carper, quien fuera Presidente de las reuniones de ese año del G8 y el G20, así como a su ministra de salud, Leona Aglukkaq, por demostrar, una vez más, su increíble capacidad **para obtener fondos de donde no los hay**. Me avergüenza decir que el Gobierno de Canadá ha estado muy por debajo de su peso en su provisión de fondos para el acceso universal y en su apoyo a los afectados por el VIH y el sida en Canadá y en todo el mundo. Casi siempre, el progreso genera resistencia. Al salir de aquí confiados en que esta epidemia se puede controlar y vencer con respuestas humanas, basadas en la evidencia y centradas en los derechos humanos, también debemos prepararnos para el inevitable grito de los gobiernos internacionales. Estamos enfrentados a una crisis de recursos, dirán. No hay suficiente dinero para hacer lo correcto. Simplemente, esto no es cierto: El desafío no es encontrar dinero, sino cambiar las prioridades. Cuando hay una emergencia en Wall Street o un derrame de petróleo, se movilizan rápidamente miles de millones de dólares. Pero, ¿dónde está la rápida respuesta a la crisis sanitaria mundial del VIH y el sida? La salud de la gente merece una respuesta financiera similar y una prioridad mucho mayor.

Al despedirnos y hacer las maletas para dejar Viena, debemos recordar que hay 7.000 personas que se van a infestar hoy, como las que lo hicieron ayer y las que lo harán una vez más mañana. Así que volvamos a casa y empecemos desde donde dejamos la tarea, pero con el conocimiento y la fortaleza agregados que hemos adquirido esta semana.

Esta epidemia es el trabajo de nuestra vida.

Asegurémonos de que la epidemia se termine, pronto y para siempre.

Gracias.